

No es la simpatía clerical la que hace de McManners un excelente estudioso de la Iglesia; es su escrupulosidad científica la que le lleva en muchas ocasiones a corregir descripciones que juzga en parte o del todo erróneas y hace de esta magnífica obra un clásico y un modelo para el historiador.

Álvaro DE SILVA

Bernardino DE SAHAGÚN, *Psalmodia christiana y Sermonario de los santos del año en lengua mexicana*, edición, introducción, versión del nahuatl y notas de José Luis Suárez Roca; prólogo de Miguel León Portilla, Diputación de León, Instituto Leonés de Cultura, León 1999, 415 pp.

José Luis Suárez Roca, doctor en Filosofía y catedrático de lengua y literatura española en el I.E.S. «Alvaro de Mendaña» de Ponferrada (León), es especialista en la investigación lingüística de los instrumentos catequéticos de los misioneros de la Nueva España; ha publicado la monografía *Lingüística misionera española* (1992) y diversos trabajos relacionados con la investigación lingüística y cultural llevada a cabo en el proceso de evangelización del México colonial.

Por primera vez tenemos en nuestras manos la famosa *Psalmodia* de Sahagún —la única que se publicó en vida del franciscano—, traducida al castellano; se presenta el texto nahuatl en las páginas impares y en las pares, el castellano, pudiendo cotejar fácilmente ambas versiones con notas de gran interés lingüístico y de mentalidad, muy claras e instructivas para quien desconoce el nahuatl. La *Psalmodia* estaba dirigida a los indígenas y a los evangelizadores; Sahagún siempre tuvo presentes a los naturales y la formación de sus colegas de evangelización para que conocieran bien la cultura y mentalidad de los mexicas. Fray Bernardino, formado en Salamanca, dedicó su vida al estudio de la lengua, cultura y mentalidad indígena, uniendo a su curiosidad humanística el deseo de que el mensaje evangélico llegara íntegro a los naturales. José Luis Suárez, autodidacta en el estudio del nahuatl, ha sabido captar ambas cosas: el afán evangelizador de Sahagún y su profundo conocimiento del alma nahua.

En su estudio introductorio el autor encuadra la *Psalmodia* dentro de toda la obra doctrinal de Sahagún, entendiéndola acertadamente como un instrumento más para la conversión de los naturales; él habla de la «interacción entre el pensamiento azteca y el europeo» para indicar el doble esfuerzo: hacer asequible a los europeos el gran legado cultural del México antiguo y a la vez hacer asequibles las verdades cristianas a los mexicas.

Nos transmite de forma precisa y muy bien documentada, cómo se compuso, las vicisitudes que sufrió la obra y las ediciones de la misma; su estructura, contenido y finalidad. La *Psalmodia* está dividida en dos partes: la primera, a modo de pórtico, es una breve doctrina cristiana. Me ha llamado la atención que el autor compare esta pequeña doctrina, que no pretende ser más que una introducción recordatoria —pues la finalidad son los canta-

res—, con el catecismo de Molina, que es una obra catequética importante. Si hubiera que compararla para calibrar su finalidad o sus ausencias habría que compararla con otras obras del propio Sahagún o con catecismos de esa misma época, tan importantes como el de Molina. La segunda parte —la más extensa— es la formada por los psalmos o cantares correspondientes a las fiestas de Cristo, la Virgen y los Santos, ordenados según los meses del año. Cada salmo está dividido a su vez en estrofas. No recoge todas las fiestas de los santos y hace notar el autor que fray Bernardino eligió, de entre los santos, aquellos que fueron misioneros en otros lugares del orbe que pudieran serles cercanos e instructivos. Por las anotaciones se comprueba que el Dr. Suárez conoce a fondo el contexto litúrgico bajomedieval. La finalidad, expresada por el propio Sahagún era que los indios no cantasen jamás «sus cantares antiguos sino solamente los de Dios y de sus santos».

Dedica un epígrafe amplio a examinar la traducción y adaptación del mensaje cristiano. Describe primero los contenidos doctrinales y los recursos didácticos que empleó Sahagún, y se dedica después —es, con mucho, la parte más extensa de su estudio— a la lengua y el estilo de esta obra sahaduntiana. Estudia las peculiaridades ortográficas, morfológicas y sintácticas. Queda patente el dominio que el Dr. Suárez tiene del nahuatl y, por supuesto, la capacidad de fray Bernardino para utilizar, «moldear» podríamos decir, el nahuatl según sus necesidades catequéticas y hacerlo con rigor morfológico y léxico-semántico. Esto último tenía su importancia ya que la peligrosa consecuencia de una mala utilización de las palabras era el sincretismo religioso, confundir la religión y los dioses prehispánicos con el nuevo Credo. Suárez comenta —citando a Charles E. Dibble— que Sahagún logró la «nahuatlización del cristianismo», una verdadera inculturación. Aprecia el deseo de fray Bernardino de aprovechar la belleza y riqueza de la lengua nahuatl y, en lugar de «atacarla» para evitar errores, la reforma inyectándole espíritu nuevo en las viejas formas.

Me ha resultado especialmente interesante conocer las fuentes de inspiración de fray Bernardino al escribir esta obra. El Dr. Suárez ha localizado, por una parte, las referencias al Antiguo y Nuevo Testamento; la afición de Sahagún por las correlaciones tipológicas entre ambos Testamentos y por establecer todo tipo de correspondencias simbólicas. Por otra, señala una doble inspiración: la indígena, pues se descubre el interés de asimilar los «psalmos» a los cantares prehispánicos; y la europea, sobre todo la utilización —al componer las fiestas de los santos o de la Virgen—, de las hagiografías bajomedievales que circularon abundantemente por toda Europa, así como algunos evangelios apócrifos. En sus cantares crea una continuidad entre la piedad medieval y la nueva piedad indígena, descubriendo que el «barroquismo» medieval encajaba muy bien en la mentalidad mexicana.

Finalmente se puede afirmar que el autor conoce muy bien no sólo el mundo prehispánico y su lengua, sino también los conceptos y doctrina cristiana y sus implicaciones, necesarios para poder comprender e interpretar a Sahagún tan bien como él lo ha hecho.

Ana DE ZABALLA

Reseñas

